

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El único remedio

Escurriando en lo fatimo de los conflictos que plantea a diario el hambre nacional, inquiriendo sus causas y buceando en sus orígenes, encontramos invariablemente y en todas partes, los mismos factores: un productor arruinado, que lucha desesperadamente por conservar su riqueza entre dos enemigos terribles que se la disputan; es uno de ellos el obrero manual, que no puede resistir el alza de los productos y pide aumento de jornal, es otro el intermediario entre el que produce y el que consume, que está a las claras enriqueciéndose con el uno y con el otro.

Simplificando más los términos, podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que la rama principal y la causa más fundamental del encarecimiento, radica en el intermediario, y que suprimido éste, estarían resueltos la mayoría de los conflictos planteados.

Ya sabemos que se levantarán voces de protesta contra nuestra afirmación; que serán innumerables los que con textos y libros en la mano nos cantarán la necesidad de que haya personas que efectúen el intercambio de productos y pongan en relación a productores y consumidores; pero ello no destruirá nuestra afirmación, que tiene, además, un doloroso corolario, que es el siguiente: el intermediario es útil, conveniente y necesario, cuando cumple estrictamente su misión; es perjudicial, y debe desaparecer, cuando, buscando pretextos más o menos justificados, se aparta de su misión, e invierte los términos convirtiéndose en resplandeciente, en vez de canal, y absorbiendo el beneficio propio lo que debía estar sujeto a las libres fluctuaciones de la oferta y la demanda.

Por ello propugnamos por su supresión en las actuales circunstancias, y suspiramos por que desaparezca, poniendo únicamente en manos de los productores todos los medios de comunicación, transporte y venta, para que llegasen a los consumidores los productos libres de las gabelas y entorpecimientos que los encarecen.

Pero no acaba aquí la reforma; hay que hacer algo más: hay que librarse también del peligro de salir de las manos del intermediario, para pasar a las del productor, legítimo y avaricioso, que viendo el campo libre para su actuación, quiera llevar todas las aguas a su molino, en perjuicio de los demás, y para evitarlo, solo hay un medio que es la asociación obligatoria de productores por productos.

Algunos tacharán esta teoría de ganapillería, otros de absolutista; pero si se pudiese en prácticas los hechos nos darían la razón en breve plazo.

La asociación obligatoria nunca podría dar lugar a abusos de declaraciones falsas, porque el interés de unos sería el centinela de la avaricia de los otros; poniendo en sus manos todos los medios de transporte, se regularizaría su empleo y se atendería a las necesidades de los consumidores, sin competencias y sin agios de ninguna clase.

Mediten bien los encargados de la marcha de los pueblos, estas consideraciones; piensen seriamente en sus ventajas, y si hay alguno que se atreva a ponerlo en práctica, éste será el que llevará en la Historia el título de salvador de la Patria, en estos momentos difíciles de su existencia.

Comunión de impedidos

El próximo domingo a las siete y media tendrá en proyección el Santísimo de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, para administrar la Sagrada Comunión a los enfermos impedidos de aquella parroquia.

La procesión, en la que formarán parte las asociaciones y cofradías religiosas de la Parroquia con sus insignias y estandartes recorrerá varias calles por lo que se ruega a las familias católicas de la feligresía, engalanen sus balcones.

AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy

Como todos los viernes a las once de la mañana del día de hoy, se ha verificado la sesión municipal ordinaria.

Presidió el Alcalde en propiedad don Manuel Zamora y asistieron el segundo Teniente de Alcalde señor Madrona y los concejales, señores Moncada, Oliver, Navas, Lamo, García Albaladejo, Molero, Vidal Briones, Sevilla, Martínez Pérez, Albaladejo (2), Cortés, Vázquez, Carrión, Cervantes, Pedrero, Castrón y Lorente.

El secretario señor Carreño lee el acta de la anterior sesión que es aprobada por unanimidad, procediéndose después al despacho de los asuntos siguientes, que figuraban en la

Orden del día

Tercera votación para la elección de texto Teniente de Alcalde.

Vemos al señor Cortés que va dando instrucciones a sus ediles, uno por uno. Volvemos como en anteriores sesiones al empate pues el escrutinio día 8 votos al señor Gusquiza, 8 al señor Albaladejo y 6 en blanco.

Entran los señores Dorda, García Inglés y Maya.

Repetida la votación queda proclamado sexto Teniente Alcalde en definitiva don Cayetano Albaladejo por 9 votos contra 8 el señor Eguquiza y 5 en blanco.

Entra el señor Sánchez (V). Segunda votación para la elección de segundo Teniente de Alcalde.

Queda proclamado nuevamente primer Teniente de Alcalde don Miguel Pelayo.

Los bloquistas revotaron en blanco, no haciendo obstrucción, a pesar de estar hoy en mayoría.

Informe de la Comisión de Pofitea proponiendo se autorice a don Angel de la Iglesia, instalar un kiosco transformador de energía eléctrica en la plaza de Valarino Tugores.

El señor Cortés, hace unas observaciones que no oímos y el asunto queda aprobado.

Distribución de fondos para las obligaciones del presente mes.

Queda sobre la mesa.

Carta de don Pedro Jorquera testimoniando a la Corporación el eterno reconocimiento por los acuerdos adoptados con motivo del fallecimiento de su padre, médico que fué de Santa Luña.

La Corporación queda enterada.

Entra el señor Sánchez (F)

Expediente para proveer por concurso de traslado la plaza de Médico titular de Santa Luña.

En este asunto se promueve una larga discusión de la que nada sacamos en claro.

Instancia del Practicante don Manuel García solicitando 25 días de licencia para asuntos propios.

Conformes.

Cuenta del fallecimiento del practicante del Bsal don Joaquín Calderón y nombramiento interino para dicho cargo, hecho por el Alcalde a don José M. Gutiérrez.

Otra larga discusión entre los ediles Cortés, Carrión, Navas, y el señor Alcalde, acordándose aprobarlo.

Informe de la Comisión de Instrucción Pública referente a la casa habitación y escuela del maestro del Lenteoer.

Aprobado.

Magnesia "Bishop"
antiácida efervescente
Venta:
Farmacia Ruiz Stengre
Cuatro Santos

CASAU—Fotógrafo
ha adquirido la potente «Lámpara Radiant» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose efectos admirables.
OSUNA, 3-CARTAGENA

POR LA CLASE MEDIA

La chaqueta y la blusa

Es un sueño lo que voy a contar; y conviene hacer esta aclaración, porque en estos tiempos, en que la humanidad entera aparece agitada por furiosos vendavales, las realidades parecen sueños, y los sueños, realidades; pues tan acostumbrados estamos ya a vivir de ficciones y a dar valor absoluto a las apariencias, que nadie sabe donde empieza la verdad y donde tiene su límite la mentira.

Por azares de la suerte o caprichos del destino, violaron a parar a una trapería la sufrida chaqueta y la humilde blusa. Colgadas en sendos clavos a la vista del público, esperaban a su dueño y señor, a aquel que por unas pesetas adquiriera el derecho de cubrir con ellas su desnudez; apareció por allí el buen Juan Español en manga de camisa, que en tal estado de miseria y penuria habíale dejado las avaricias de los unos y los egoísmos de los otros, y fijándose en las prendas allí colgadas, consultó sus escasos bolsillos y, tras corto titubeo, acabó por penetrar en el establecimiento, decidido a adquirir la propiedad de una de aquellas dos indumentarias, por más que el buen Juan Español había oído decir que la propiedad es un robo, mas también le habían dicho que esa frase era aplicable únicamente a la propiedad de los demás, nunca a la propia.

Pero en su magia se agitaba un problema de difícil solución, una duda que le tenía perplejo: ¿por cuál de aquellas dos prendas se decidiría? ¿Era cosa de vestir humildemente la blusa, dando al trato con una larga tradición de hidalguía, arrojando al todo toda una serie de antiguos pergaminos que le proclamaban por rey y señor de medio mundo? ¿El antiguo hidalgo, trocando la cota de maza y la cortante espada por el escoplo y el martillo, e hizando sus manos y su cara en la fragua? ¿Haría de sus antepasados, dadas al olvido? ¿La sangre vertida en aras del patriotismo, transformada en estéril? Razones eran estas dignas de ser tenidas en cuenta; pero, por otro lado, la corriente de los tiempos, tan opuestos a todo género de hidalguías, que no solamente tachaba de loco a don Quijote de la Mancha, sino también a un escudero Sancho puesto que locura y grande fuese el correr en pos de su señor, buscando aventuras, siquiera fuese con ánimo de lucro y provecho, cuando, con tanta sencillez se alcanza este provecho en la edad presente, sin exponerse a ser mantenido ni molido a palos, sino únicamente explotando el ancho campo que la mentira ofrece a nuestra vista, sin reparar ni poco ni mucho en las miserias de los demás, miserias que han de servir de pedestal para elevarse a un nivel muy superior al de los demás mortales, impedía pensar en todas esas zarandajas que se llaman patriotismo; desinterés, generosidad, etcétera, etcétera.

Y como el buen Juan Español estuvo viéndose perplejo, la chaqueta, agitando en su clavo, habló para convencerle de que era ella la que más derecho tenía a cubrir sus carnes.

—Oh, tú, hombre generoso, de ilustre prosapia, pacífico por naturaleza, sufrido por costumbre, leal y noble como no hay otro; ¿por qué dudas? ¿por qué vacilas en adquirirme? Es cierto que conmigo tendrás una vida de estrecheces y miserias; que pasarás hambre, que serás explotado por el de arriba y por el de abajo; que dejarás todas tus energías y hasta tu vida en beneficio de un amo que se creará con derecho a que por él se seque tu cerebro, a que en su servicio se agoten todas tus iniciativas, sin perjuicio de que cuando ya no le sirvas, cuando las canas prematuras blanqueen tu cabeza, y las arrugas de la vejez surquen tu rostro, te despedirá, sin tener en cuenta

que a tí debe una parte de su prosperidad actual... pero ¿qué remedio! No sabes tú que el premio a los desvelos es siempre la ingratitude? ¿No ves esa serie de caudillos caballos que terminan sus días en el redondel de nuestros cirros taurinos, víctimas de la furia de una fiera y de la crueldad de los hombres? ¿Esas es el premio dado a toda una vida de servicios? ¿Y te crees tú, pobre ser, más digno de la compasión de tus semejantes que ese desgraciado animal? Claro es que si te vistes conmigo, has de aparentar lo que no eres, ya que entre mis pliegues se encierran vistosos pergaminos de edades señoriales y no está bien que los descendientes de aquellos que vivían en sus palacios y se adornaban con oro y pedrería habiten en una humilde buhardilla; pero en cambio, tendrás derecho a que te crean rico, a que te llamen burgués, y aun que no comas, y aunque tus hijos padezcan hambre, y aunque las enfermedades se ocan en tu cuerpo, el orgullo de la raza impedirá que tiendas la mano en demanda de auxilio, porque tu posición social, el plano en que estás colocado, exige que aorbas tus lágrimas, que ocultes tu penalidad y miseria, y que si mueres agotado por el trabajo los sufrimientos, lo hagas en un rincón, encastillado en el orgullo de la raza que considera baja el exponer a la pública compasión, que en este caso sería, no compasión, sino burla, sus necesidades y miserias.

Tu misión es la de sacrificarte, sin derecho a pedir nada y con la obligación de dejar girar de tu alma en la luche; tu final será perecer, apiastado por la irresistible presión de los de abajo y de los de arriba, pues para eso estás en medio. ¿No lo piensas más! Ponme sobre tus hombros, y resignado, exclama: ¡Hágase la voluntad de Dios!

Terminada la peroración de la chaqueta, la blusa también habló:

—No seas tan audaz, Juan Español, que te dejes convencer por el discurso de la orgullosa prenda que te ha hablado! Tú no sabes el valor de comodidades y bienestar que se encierra entre mis pliegues! Soy humilde, muy humilde; soy pobre en apariencia, no hay en mi sangre de aristocrática prosapia, sino sangre del pueblo; no se me puede exigir cultura ni ilustración; mi trabajo se limita al cotidiano trabajo físico pero yo soy la fuerza, yo soy la que vence siempre, porque mi humildad y mi insignificancia me ayudan a ello. Claro es que he sido muy explotado; pero eso ya se acabó! La tiranía del capital ha cesado para dejar paso a mi propia tiranía, que impone su voluntad porque es la voluntad del más fuerte. Y yo me lanzo a la calle chillando y alborotando, y yo voy siempre mezclada en las revueltas de todas las clases, porque como ni tengo por qué guardar respetos a leyendas de antiguas edades, ni desciendo de caballeros feudales ni de nobles de rancito abo-lengo, todo me está permitido, todo se me consiente, y como chilló, los de arriba me miran y me contemplan, porque me temen.

¡Ya se cuidará muy bien el patrono de despedirme! ¡Ya se mirará mucho antes de pretender explotarme como en tiempos pasados! Y como ni tengo que rendir tributo a las apariencias ni me importa que el mundo contemple mis miserias, pido auxilio cuando lo necesito; puedo llegar, sin desdoro para mí, hasta a tender la mano, en demanda de un pedazo de pan. Ten por bien seguro que el soy yo la que eliges para vestirme, no te morirás de hambre, no serás explotado, te mirarán con temor y por ese mismo miedo tendrás cuanto necesitas. Decidote por mí y tu felicidad está asegurada... Y el buen Juan Español, dando al traste con sus tradiciones y su abo-lengo, optó por la humilde blusa, y adornado con ella,

salió a la calle tranquilo y satisfecho.

Pero, ¡oh, dolor! Los hijos de Juan Español fueron todos obreros, todos adoptaron la blusa, y resultó una verdadera hecatomba; la enseñanza no se daba porque no había quien la diese; la vida comercial estaba completamente paralizada porque faltaban los intermediarios, los obreros de la inteligencia, que le diesen vida e impulso; los mismos obreros morían como perros, sin asistencia de médico, porque no los había, sin remedio para sus males, porque no había farmacia, y el mundo era una continua serie de calamidades. Todo el mundo se vistió con la blusa; la chaqueta quedó arrinconada, pero la blusa terminaba tristemente su vida en medio de la mayor miseria y del más grande desamparo.

Y esta es la trágica visión que en sueños contempló mi mente. ¿Será ello un antolpo de algo que fatalmente pudiera ocurrir?

Como consecuencia de esta pesadilla, se deduce el dilema: O ASOCIARSE O SUCUMBIR, dilema que ha de cumplirse en la clase media, en los que visten de chaqueta, en los que no pueden ni deben permanecer sumidos en una actitud de indiferencia, encastillados en sus prejuicios y en su fatalismo, en los que radica, sin género de duda, la salvación de la patria; en los únicos que pueden barrer las plagas sociales de que está hoy infestado el mundo y acabar con una escudera de vividores que no ruden y que, con el mayor cinismo, asaltan los más altos puestos del Estado, para desde ellos hacer un negocio a costa de la vida de sus conciudadanos y de la prosperidad de nuestra patria.

¡Guerra a los separadores; guerra sin cuartel a los que comercian con el hambre del pueblo! Hay que barrer a todos aquellos que, por avaricia o por indiferencia, dan lugar a conflictos sociales que pueden constituir una antitrofe sin precedentes. Aún estamos a tiempo. Recuerden todos aquellos a quienes interesa que el dilema se aproxime: O ASOCIARSE O MORIR, y tengan en cuenta que con ellos muere la patria, para la que no habrá ya salvación.

CARLOS DE VICENTA.

De Sociedad

Los que viajan

Salió para Albacete, después de una corta permanencia en esta, el letrado don Mariano Ruiz Machó.

Regresó de la Corte el comerciante de esta plaza don Leandro Sánchez Agosto.

—Procedente de Barcelona hemos tenido el gusto de saludar al Ingeniero don Emilio Gomes Ramirez, el cual ha marchado en el correo de hoy para Alicante.

Machó a la capital el industrial de esta plaza don Fermín Perales García.

—Ha regresado de su viaje por la provincia, nuestro apreciable amigo don Mariano Viñas, del comercio de esta plaza.

Enfermos

Se encuentra totalmente restablecida de la enfermedad que sufría la esposa de nuestro amigo don Vicente Ruiz Medrano.

—Se encuentra enfermo,afortunadamente no de cuidado, nuestro amigo don Saturnino Valle, comandante retirado.

No compren ropas

confesionadas blancas y en color, sin antes visitar «La Estanola», Oficio Santos 12, para con ello conseguir economía en sus compras.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy